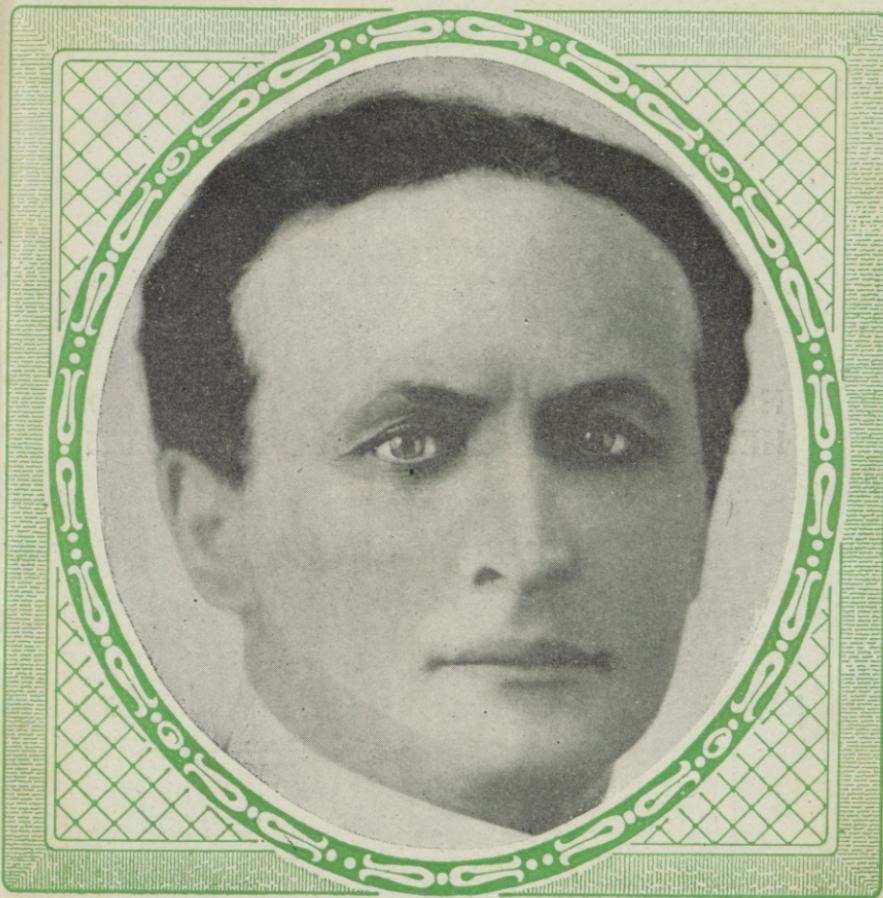


TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS



Harry Houdini

CUADERNO N° 27

35 CTS.

EL PRÓXIMO CUADERNO

ESTARÁ DEDICADO A

PAULINA FREDERICK

La gran trágica americana, que une a su arte grande una suprema elegancia. - La vida íntima y la vida artística de la eminentísima estrella

EN PREPARACIÓN :

HAROLD LLOYD : ANTONIO MORENO
HENNY PORTEN : TULIO CARMINATTI

ESTRELLAS DEL LIENZO

PUBLICACIONES "COSMOS"

Magnífica colección de postales de artistas cinematográficos

SERIE A

FRANCESCA BERTINI : WALLACE REID : BILLIE BURKE : TOM MOORE : RUTH CLIFFORD

Precio: 20 céntimos cada una y 90 céntimos la serie

Los encargos de fuera Barcelona, los serviremos, previo el envío de su importe por Giro postal o sellos de correo, mediante un aumento de 5 cént. por cada remesa. — Certificados, 35 cént. — Precios especiales para los corresponsales de esta Revista

Depósito para la venta: BRUCH, 3 - BARCELONA
y en todas las principales Papelerías y Librerías de España

TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

HARRY HOUDINI

POR

SILVIO H. MONTAGUD

EL HOMBRE INMATERIAL :: CARNES DE
ELÁSTICO :: HOUDINI EL
REY DE LAS CADENAS



UCHO tiempo antes de que el artista genial a que dedicamos este cuaderno, empezara a ser conocido de nuestro público con la sensacional película de series *Houdini y El tanque humano*, había ya llegado a las cumbres su celebridad en medio mundo y sus inverosímiles ejercicios—que le valieron el título de *Rey de las cadenas*—habían dejado suspenso el ánimo de infinidad de gentes en los principales teatros y habían merecido los más calurosos elogios de reyes, de príncipes y de aristócratas, a cuyos salones era llamado para que diera pruebas de sus habilidades milagrosas.

Houdini ha aportado a la cinematografía todo un caudal de nuevas sensaciones, de emociones antes desconocidas, que perdurarán a

través de los años con la inquieta comezón espiritual de lo que no se comprende por escapar a todas las hipótesis y vencer a los cálculos de la razón en los más quintaesenciaidos supuestos científicos.

Es como si la carne de este hombre, bonachón de carácter, sobrio de costumbres, elegante y distinguido como un gentleman de refinados gustos, que siempre sonríe con una sonrisa plácida de simpatía atrayente, fuese una carne inmaterial capaz de encontrar paso por los resquicios más estrechos, de quedar suspendida en el aire como una pluma, de salir a flote desde las profundidades del Océano y de escapar de los recios muros de las cárceles, de las urnas de cristal y del armazón de hierro de las cajas de caudales más sólidas, con la facilidad misma que una sombra, que un espejismo.

No hay truco en ninguno de los ejercicios de Houdini. No hay trampa en ninguna de las difíciles pruebas a que se ha sometido para dejar bien demostrado que contra su habilidad no hay trabas, ligaduras ni resistencia. Hay algo extraordinario, quizás algo de milagro o de misterio que se cuida de no revelar por que en ello está el secreto de su vida, pero que emociona, inquieta y alucina como esas raras apariciones que alguna vez, mediada la noche y en el misterio de nuestras alcobas, nos han hecho pensar, seca la boca, sin fuerzas para el grito, imposibilitados de la defensa y de la huída por la paralización atormentadora de todos los movimientos, en espíritus, en almas en pena, en brujas y en fantasmas.

Las más escrupulosas experiencias de sabios con la reputación bien cimentada se han venido por tierra cuantas veces han tratado de sorprender el secreto de la elasticidad corpórea y muscular de Houdini.

Parece imposible encontrar la razón de esta verdad fuera de lo sobrehumano, pero encuéntrase la razón donde se encuentre y búsquela quien quiera donde quiera, la verdad única e incontrovertible, es que los experimentos del *Rey de las cadenas*, verificados en las populosas vías de París, de Londres y de Nueva York, en el interior de las prisiones, en la estrechez de los escenarios, en el fausto de las cámaras reales y recogidas últimamente para ser llevadas al lienzo de los cines, son de una audacia por nadie imaginada a la que nadie tampoco puede llegar, y que se asoman a los abismos insondables del milagro.

Houdini tiene carne de elástico.

Houdini es inmaterial.

Hasta él mismo, sin quererlo declarar del todo, nos lo hace suponer en las declaraciones íntimas que figuran en las últimas páginas de este libro.



**NACE HOUDINI :: LA PRIMA
MERA ESCAPADA :: VUEL-
TA AL HOGAR :: ARTISTA
::::: DE CIRCO :::::**

Harri Houdini, nació de padres en posición modesta, el día 6 de abril del año 1874, en una granja de las cercanías de Appleton Wis, del Estado de Viscosin, incorporado a los Estados Unidos de la América del Norte. Tiene, pues, ahora la madura edad de 47 años cumplidos, pero conserva por la sobriedad de su vida todo el vigor, toda la agilidad, y toda la lozanía de la primera juventud.

Sus primeros años fueron como los primeros años de todos los hijos de padres que económicamente no están bien ni mal, que ganan lo que tienen con su trabajo y que han hecho del trabajo una religión, entendiendo únicamente por trabajo la rudeza penosa de las jornadas diarias que hacen sudar y que producen, al fin de la semana, unas monedas — siempre las mismas — para atender siempre de igual modo y con la rigurosidad de un presupuesto establecido que no se varía nunca, a las necesidades de la vida.

Houdini fué puesto en un colegio para que aprendiese las primeras letras y en el colegio siguió hasta los nueve años en que por un caso de precocidad en el despertar de las ambiciones y de confianza en el esfuerzo de sí mismo, se creyó en el caso de correr audazmente la primera aventura.

A los nueve años se fugó de la casa paterna, llevando la desolación a aquel hogar hasta entonces tranquilo, donde un buen hombre y una buena mujer juntaban sus esfuerzos de cada día en el afán de que el hijo fuese feliz y pudiera ayudarles luego cuando la vejez llegara inexorable.

Como chico de alma valiente, alma suelta, rebelde a todas las ligazones, incluso a las de la familia, no quiso incurrir en la vulgaridad romántica de dejar la acostumbrada carta sentimental de despedida.

Una mañana salió, como todas, para ir al colegio y no volvió más.

La madre, amante, como todas las madres, lo buscó sin descanso con el alma herida por el dolor y la ansiedad.

Fué una larga peregrinación que la angustia hacía interminable.

Después de un largo calvario de penas y amarguras, sufrido en ansiosas pesquisas buscando al hijo fugado o perdido para siempre, lo encontró en la compañía de circo de Jack Hoefferd y lo volvió con ella a la casa entristecida.

A decir verdad no le costó mucho trabajo. Houdini no pudo

resistir a las lágrimas de su madre y por otra parte no había salido muy bien librado de su primera aventura.

Con la compañía de circo había aprendido a manejar los polichinelas del guíñol con rara habilidad, pero el pan no andaba muy sobrado y el trabajo era por demás penoso y rudo sin ofrecer ningún porvenir de holguras ni de gloria.

Cuando el niño audaz volvió a casa, el padre se puso en su terreno de autoridad y tirándole de una oreja lo llevó al taller de un cerrajero para que aprendiese a ser hombre.

En el taller del cerrajero se destacó de un modo prodigioso por sus rápidos adelantos en el manejo de todas las herramientas y por una habilidad peculiar hasta entonces desconocida para abrir cualquier cerradura.

Pero las ansias de la vida bohemia habían echado en su alma hondas raíces y habían engendrado en su espíritu sueños de libertad y de triunfo.

Así dejó pronto el fuelle, las tenazas y el martillo, la bigornia y las limas y corrió, espacándose de nuevo en el misterio de la noche, a incorporarse a otra compañía de titiriteros, con la que llegó en seguida a triunfar en la barra fija, en las paralelas, en los saltos mortales y más que nada en el guíñol, su primer trabajo de artista, con el que hacía las delicias de los públicos sencillos de los pueblos.

Además de estas habilidades y porque todas seguían siendo pocas para llenar el plato a la hora de interrogaciones angustiosas de la comida, ayudaba a sus compañeros acróbatas en los ejercicios de emoción que se desarrollan con la orquesta en silencio, representaba de vez en vez el papel de clown, y echaba a las fieras amarradas pedazos de animales muertos.

De este modo se iniciaron las campañas artísticas del muchacho que poco más tarde había de verse halagado por los clamores de la popularidad y había de difundir por el mundo la fama que la cinematografía ha universalizado para siempre.

EN LONDRES :: LOS PRIMEROS TRIUNFOS :: DESCANSO INTERRUMPIDO :: LAS MALDITAS ENVIDIAS

Cansado de hacer últimos papeles y hasta papeles de criado en compañías de mala muerte y más cansado aun de hacer papeles principales de exposición y de riesgo sin que los resultados económicos ni de gloria asomaran por ninguna parte ni prometiesen asomar nunca, Houdini, solo, sin recursos, embarcó en los muelles de Nueva York el 30 de mayo de 1900 con rumbo a Londres.



Harry Houdini

Caricatura de Stres

Llegó a la capital de las perennes nieblas sin contrato ni dinero, pero con un tesoro de voluntad, de esperanzas y de ilusiones.

Ya se habían iniciado en él los portentosos recursos para libertarse de todas las ligaduras.

Esto era un género de arte nuevo y atrayente, del que hacía gala ante el público un poco ebrio y soñoliento de las tabernas, más tarde en reuniones íntimas, después en círculos y casinos de clase media y, por último, en los *halls* de los clubs aristocráticos ante lores, banqueros y millonarios que dejaban escapar el monóculo inquietos y desasosegados a la vista de lo maravilloso.

Los primeros contratos serios y remuneradores fueron firmados al amparo de este prestigio.

Poco después, en cuantos salones se exhibía Houdini, se agotaban las localidades; el público se agolpaba en las taquillas demandando entradas y se producían serios tumultos.

Fué el caso de este artista, impuesto apenas conocido, uno de los triunfos más breves, más rotundos y más definitivos que se registran en la vida de los espectáculos en Londres.

Alguna vez tuvo que intervenir la policía y en muchos teatros se hizo necesario acondicionar localidades en el mismo escenario, aprovechar sitios en puertas y pasillos y derribar tabiques para agrandar los locales y satisfacer de este modo, aun a cambio de molestias y de gastos, las demandas y las ansiedades del público curioso e intrigado.

Después de una activa campaña de dos años que le produjo gloria y fortuna, se sintió Houdini enfermo y cansado por el exceso de trabajo, por el ajetreo de una vida de constante actividad y serios peligros, y buscando la paz del descanso y la salud perdida, volvió a América al lado de sus padres en abril de 1902.

Se proponía que el descanso fuese de un año por lo menos. Un año en la tranquilidad del hogar le devolvería las energías cansadas y haría nacer nuevas energías para otros ejercicios que meditaba, de mayor sensación y peligro.

Pero un hombre que se debe a su fama no puede hacer siempre lo que quiere. Los empresarios no lo dejaron descansar ni tres meses.

Los cablegramas, las cartas y las visitas de todos los empresarios del mundo, llovían sobre el retiro del artista célebre, cuyo solo nombre hacía entrar a espaldas el dinero en las taquillas.

Y sin haber descansado, sin haberse repuesto de la fatiga enervante de las duras jornadas, en un desdoblamiento vigoroso de sus fuerzas espolleadas por la voluntad, abandonó otra vez la casa de los padres — ahora sin necesidad de escaparse — y trabajó en Londres, Manchester, Bradford, Dusseldorf, Frankfurt, Hamburgo, Petrogrado, París, Copenhague, Bremen, Viena y en las principales capitales de toda Europa, menos en España, donde las verdaderas celebridades vienen poco, vienen tarde o no vienen nunca.

Entre las gentes que de una u otra forma viven del teatro, la envidia con raras excepciones es un mal endémico.

Contra los más populares, contra los más famosos es contra quienes se ciernen las primeras maquinaciones de los eternos envidiosos.

No podía, pues, sustraerse Houdini a este fenómeno derivado de la solidez de sus prestigios.

Era preciso amargar la vida triunfal del artista famoso, y, halagando o tratando aparentemente de halagar su vanidad, o bien provocando lances que comprometían su reputación con el peligro de un posible fracaso, tuvo momentos de angustia, días de apuro, horas de profunda tristeza.

Para convencer a todos realizó dos audacias increíbles.

En Moscou, encerrado en un vagón de prisioneros deportados a la Siberia, desapareció del encierro, burlando a los vigilantes, cosa que hasta entonces se había considerado imposible y que nadie se hubiera atrevido a intentar en la seguridad de caer al suelo, si lo intentaba, con el cráneo hecho astillas.

Luego en Sheffield (Inglaterra) se evadió de un calabozo cuya puerta aseguraban tres cerrojos con doble barra de hierro. En este mismo calabozo fué antes encerrado y no pudo escaparse, el también célebre Carlos Peace, uno de los más hábiles evasores del mundo.

Y por último, la noche que acababa su contrato en Colonia y dispuesto a emprender el viaje de regreso a América, fué amarrado por las muñecas y elevado, por medio de unas poleas, a la altura de la gran lámpara de la sala de butacas del teatro, quedando suspendido a más de quince metros.

Colgado allí — algo parecido a esto hemos visto en *Houdini y el Tanque Humano*, — desproveyóse, jugando los pies, de los zapatos y de los calcetines.

Luego con los pies también desenlazó las ligaduras de las manos, y hecho esto en un triple giro mortal ganó el escenario, saludando con una reverencia versallesca.

El entusiasmo del público fué tan grande que le pidieron que hablase. Las muchedumbres le aclamaban como a un ídolo, y en hombros — como nuestros toreros en sus tardes gloriosas — fué llevado hasta el hotel, donde, profundamente emocionado por aquellas delirantes y espontáneas manifestaciones, lloraba como un niño.

Nadie ignora que los grandes hombres, tienen por lo general un alma infantilmente sensitiva.



MAS EXPERIMENTOS ::
 PRUEBA MORTAL :: NO
 HAY MUROS QUE RESIS-
 TAN :: EN LA MISERIA

Houdini volvió a América el 19 de julio de 1905, y en esta fecha comenzaron unas pruebas de más heroica audacia.

Se pensaba en la posibilidad de los trucos y se le sometía a las más escrupulosas investigaciones.

Venciendo de todas, consiguió fugarse de los cuartelillos de la policía y cárceles de Nueva York, Blooklyn, Washington, Detroit, Providence y Filadelfia.

Y por si esto pudiera considerarse poco, se escapó de la famosísima celda número 2 de la cárcel federal de Washington, en la que estuvo recluido Guiteau, asesino del presidente Garfield, y en Filadelfia de la célebre cárcel City Hall, burlando la vigilancia escrupulosa y constante de cincuenta oficiales del ejército, de infinitos policías y de todos los policías y públicos interesados en la prodigiosa aventura.

De todo lo que se ha dicho y escrito de Houdini encontramos datos muy valiosos y verídicos, comprobados con lo que hemos leído y traducido de revistas extranjeras, y en el gran álbum publicado por la casa Casanova y Piñol de Barcelona con motivo de la gran película adquirida por ellos *Houdini y el Tanque Humano*.

Sobre nuestras informaciones particulares de otros conductos, hemos recogido muchas de las de este álbum, de veracidad comprobada y aún recogemos alguna otra, verdadera como todas, que da pruebas de la intrepidez de *El Rey de las Cadenas*.

Son éstas, imaginárselo en Deltroi, Michogán, amarrado con fuertes grillos de piernas y brazos a una temperatura bajo cero, saltando desde el puente Belle Islad al fondo de las aguas heladas, en donde se deshizo de sus ligaduras.

Y en San Francisco, en cuya bahía se le ataron las manos a la espalda, se le zambulló en el agua y triunfó de la muerte inminente en brevísimos momentos.

En la fábrica de calderas marinas de Toledo, Estado de Ohio, se le encerró en una de ellas, se reforzaron los remaches y... salió de la misma en pocos segundos, sin dejar rastro ni señal alguna.

No cabe suponer otra cosa, como decíamos en un principio, que de la misma manera que los cuerpos gloriosos, posee el privilegio de la sutilzea, sutileza comprobada por el hecho de saber que la Compañía de Cristales de Pittsburg le retó a que se escapara de una urna de cristal, y, efectivamente, ante la estupefacción general, se escapó de la urna, como el rayo del sol, sin romperla ni mancharla.



HARRY HOUDINI en «El tanque humano»

LAS GRANDES FIGURAS DE LAS SERIES



HARRY HOUDINI en "El tanque humano"



HARRY HOUDINI en « El tanque humano »

Enemigos de entregarnos a la fantasía, como de dar por buena la fantasía de los otros, preferimos ajustarnos a lo que los demás nos transmiten con tal de que esté debidamente comprobado.

Y debidamente comprobado está todo esto que recogemos de la publicación *Series supremas*.

Como si la envidia solapada y venenosa quisiera destrozarle en la vergüenza de un fracaso, se le sometió a una temeridad definitiva y concluyente.

Se le amarró con una camisa de fuerza y con grilletes a los piés, y se le suspendió en el vacío a la altura de un rascacielos, y mientras con horror se esperaba verle morir, destrozado contra el pavimento de la calle, en los primeros balanceos del cuerpo abandonado al peligro, se deshizo de las amarras, y a los pocos minutos de haberse colgado, abrazaba, con gesto sonriente, a sus amigos y admiradores en tierra firme.

Los éxitos no se han interrumpido en la carrera de Houdini. De triunfo en triunfo pasa por ante la presencia de todos los públicos y luego nos lo encontramos en Australia, dedicado a la aviación y ganando el premio de la «Liga Aéreo-Australiana» en Belbourne.

Pasa al Japón y a la China y allí construye un automóvil con planos trazados por él mismo.

Y como si el auto tuviera su misma propiedad, se dilata hasta adquirir seis veces sus naturales dimensiones y logra viajar en frenéticas carreras, llevando dentro hasta 500 pasajeros.

¡Milagro, milagro y milagro!

Pasando a las Islas Fiji, se divertía Houdini con los indígenas, cuyo deporte favorito consistía en descender al fondo del mar y salir con una moneda en los dientes, arrojada previamente al agua.

Houdini propuso que cualquiera de los indígenas con él, sujetas las manos con esposas, fuera arrojado al mar en busca de la moneda.

El más atrevido buceador se comprometió a acompañar al intrépido artista.

Lanzados los dos al mar, en el fondo Houdini se redime de las esposas, recoge la moneda, entre los dientes, vuelve a colocarse las esposas, y luego de haber producido la estupefacción de aquellos salvajes o semi-salvajes, desciende de nuevo al fondo del mar, esposado y todo, y salva a su contrincante de una muerte cierta.

Y así continúa Houdini sin que nadie pueda penetrar en su secreto, ni vislumbrar el misterioso enigma de sus audacias

Houdini está en las cimas de la gloria.

Es famoso como ninguno, porque ninguno hace lo que él y porque nadie es capaz de comprender el por qué de las cosas que él hace en la naturalidad del que se fuma un cigarro, de sobremesa.

Pero el mundo tiene sus alternativas para todos. De gloria unas veces y de dolor otras muchas.

Y por una de tantas locuras del mundo, de la suerte o de la fortuna veleidosa, como quiera llamársele, que para el caso es igual; en los primeros años de la guerra europea que conmocionó a toda la Humanidad, como en un espasmo de tragedia apocalíptica, Houdini llegó a encontrarse sin una moneda en los bolsillos y consecuentemente sin amigos.

De sabido se calla que los amigos son más amigos de las monedas que de las personas y que las personas sin monedas valen menos que un ardite para sus carísimos amigos de las épocas de esplendidez y de derroche.

Filosofías de lance a un lado, lo cierto es que Houdini llegó a encontrarse sin un contrato y sin un céntimo en los bolsillos.

El había triunfado siempre. Infinidad de empresas se habían enriquecido con el prodigo de sus sorprendentes ejercicios, y costaba mucho trabajo explicarse aquella situación, vecina de la miseria total que se acercaba de un modo irremediable.

Costaba trabajo explicársela, pero era una dolorosa verdad.

Como suelen ser todas las verdades de la vida.

Que acaso la alegría tenga más falsas apariencias que el dolor, que nunca engaña.

Los periódicos de Nueva York, a los cuales escribía solicitando una ayuda que se cimentaba en su reputación, negaban hospitalidad y oído a sus demandas.

Hacían esto los mismos diarios y revistas que tantas veces habían relatado sus éxitos con ditirambos hiperbólicos y habían cobrado montones de oro por crónicas y reclamos de contaduría.

El mundo es así. Si me diste ayer mucho y hoy me niegas un poco, se me habrá olvidado por el poco que hoy me niegas lo mucho que ayer me regalaste.

Y como los apuros eran grandes, cada día mayores, y había que resolver de un modo o de otro, Houdini, tal vez en la única ocasión que se sintió apocado de espíritu, resolvió lo peor que podía resolver.

Lo que se le ocurre a todo hombre que ha perdido la serenidad.

Vender su secreto, el secreto de las elasticidades de su carne, el secreto de sus habilidades, por una miseria, por el dinero que quisieran darle, y retirarse de su arte, retirarse para siempre, enagenando por una pequeña cantidad que le permitiese vivir alejado y tranquilo, el don maravilloso con el que había conseguido alcanzar la más portentosa fama que pudo soñar hombre alguno de su época.

UNA VISITA A TIEMPO ::
HOUDINI ARTISTA DE LA
PANTALLA :: DOS SU-
PERSTICIONES :: PRO-
YECTOS :: AUTOCRITICA

Pero Harry Houdini no tuvo necesidad de vender su secreto.

Un buen día llegaron a su presencia Arturo B. Reeve y Carlos A. Longue. Estos habían trazado las líneas generales de un drama en el que ningún otro que Houdini podía desarrollar el papel de protagonista.

De este momento arrancan los éxitos cinematográficos del artista que ha sabido llevar a la pantalla la maravilla de sus ejercicios increíbles y la emoción trágica de sus audacias y que, dejando recoger por el objetivo los momentos más sensacionales de su habilidad y de su valor, ha dotado a la cinematografía de una serie de películas — y producirá muchas más aun — de un arte nuevo y personalísimo en el que, lejos de trucos ni efectismos rebuscados, no hay más que una realidad que luce ante el público toda una gama de prodigios sobrenaturales.

Hay dos supersticiones en la vida de Houdini, a una de las cuales atribuye la clave de sus triunfos y a la otra la amenaza del fracaso.

Es la primera el cariño y la compañía de su águila domesticada, de su mascota, llamada *Mis Liberty*, a la que él mismo cazó en su nido cuando solo contaba unos meses, es decir, cuando era aun un pequeño pájaro, casi un canario con el pico curvo.

Como Houdini no tiene hijos, él y su esposa han depositado en el águila una pasión mimosa verdaderamente filial.

La cuida una criada escocesa; Houdini le enseña los papeles que luego el águila ha de representar en las películas, como una dama intrépida que vuela por entre las estrellas, y la sientan a la mesa para que coma picoteando en fuentes enormes unas finísimas tiras de solomillo de ternera semejantes a largas y sabrosas lombrices.

La otra superstición consiste en el maleficio de guardar un mechón de cabellos humanos.

El que tenga este capricho está perdido irremisiblemente, asegura Houdini. Igual da que sean de hombre como de mujer. Son lo mismo de fatales.

Y sigue contando: Lo experimenté una vez en que la mala fortuna me perseguía con obstinación.

— ¿A qué será debido esto? — me preguntaba, desesperado.

— Entonces recordé que guardaba un mechón de cabellos del duque de Wellington, como especial recuerdo. Tan pronto como me di cuenta de ello arrojé el mechón a la calle por una ventana. Y eso que eran las cuatro de la madrugada de un día frío y tuve que levantarme de la cama y cruzar media casa con las carnes ateridas. ¡Pero qué importa! Mi suerte desde entonces cambió totalmente y ya no le temo a nada.

Y sin temerle a nada continúa sus trabajos en cinematografía, simultaneándolos con los otros anteriores en la vía pública y en el teatro, dispuesto a que el éxito corone sus esfuerzos de dar feliz remate a un verdadero caudal de películas sensacionales y con la seguridad de que no ha de pasarle nada, aunque suba a la luna de un brinco y se tire a la tierra de cabeza.

¡Ya no guarda cabellos de nadie!

... «Amo a la cinematografía y le estoy agradecido de corazón—escribe Houdini,—porque me salvó de la miseria y me devolvió la fortuna, aumentándola hasta hacerme millonario. Además, creo en las películas y las considero como el más rápido y seguro de todos los medios de propaganda para la cultura humana. Hoy me siento orgulloso porque dejo a la posteridad documentos históricos en la reproducción de mis trabajos en todas las cintas en que tomo parte, y en las que he puesto todos mis entusiasmos, siendo el alma de las emocionantes novelas que se desarrollan en la tierra, en el aire, y debajo del agua de los mares, con todo lo cual los tiempos venideros tendrán un auténtico recuerdo de mi labor artística.»

LA VIDA DEL HOMBRE ::

SUS AMORES :: SOBRIE-

DAD, SOBRIEDAD Y SO-

: : : : BRIEDAD : : : :

Houdini es un hombre musculoso, atlético, de un prodigioso equilibrio físico-mental del que dimana una sorprendente abundancia de energía, una alta nobleza de sentimientos y un optimismo alentador y risueño.

No tiene ningún vicio. Jamás fuma ni jamás bebe licor alguno. Pasa la vida consagrado al trabajo, al entrenamiento y a la lectura.

Sus grandes amores son su mujer y su madre, a las que adora; su arte y sus compañeros de circo, hombres y mujeres, a muchos



Harry Houdini

Dibujo de J. Andreu

de los cuales ha hecho trabajar con él para el cine, consiguiendo para ellos espléndidos honorarios.

La voluntad es la cualidad esencial en los méritos de Houdini y la sobriedad es otra de sus principales virtudes.

Come muy poco, lo preciso, y nunca duerme más de seis horas. Todas las que no pasa en el trabajo las pasa en su biblioteca, al lado de su esposa y del águila.

Posee un tesoro de raras ediciones.

En la práctica de sus ejercicios — confiesa — una sangre fría, una serenidad pasmosa ante el peligro lo ha librado mil veces de la muerte.

«Muchas veces me he visto en trances que a otro cualquiera le hubieran costado la vida, sin que esto sea menospreciar la intrepidez ni los méritos de los demás actores de circo y de cine.

Gracias a una perfecta serenidad y a no haber experimentado el menor miedo, puedo conservar mis nervios en perfecto equilibrio y evitar siempre la tragedia.

He expuesto mi vida en múltiples ocasiones y en ninguna he experimentado un momento de nerviosidad que de haberlo sentido hubiera sido fatal. Frente al peligro no se vacila.

En los varios accidentes que llevo sufridos, gracias al dominio sobre mí mismo en el instante oportuno, he podido conjurar el riesgo o cuando menos reducirlo en todo lo posible.

Quien no lo haga de este modo es hombre muerto..»

HOUDINI ESPIRITISTA ::

SUS DECLARACIONES IN-

: : : : : TIMAS : : : :

Al famoso y misterioso actor se le ha preguntado muchas veces si creía en las artes de magia y espiritismo y hasta si fundamentaba en ellas sus trabajos. Esta cuestión le fué sometida últimamente como resultado de un artículo en el que un notable psicólogo afirmaba que el secreto de los triunfos de Houdini, nacía del hecho de que su cuerpo astral podía desprenderse de sus ligaduras y esposas merced al privilegio de poder variar de forma y de tamaño por un supremo esfuerzo de la voluntad.

He aquí la contestación de Houdini:

«Soy espiritista convencido, pero no puedo declarar porque lo ignoro yo mismo, si mi cuerpo es susceptible de variar de forma y de tamaño ni de desaparecer del todo, haciéndose inmaterial.

En cuanto a lo demás, no tengo ninguna fe en la doctrina

India de la transmigración de las almas. No creo que después de muertos podamos volver al mundo a ocupar un puesto en el cuerpo de un gato, de un perro, ni de un asno. Lo que creo firmemente es que una vida puede prolongarse para su mejoramiento y perfección por medio de sucesivas reencarnaciones todas humanas.

«He discutido esto con científicos y hombres muy entendidos en todas las partes del mundo, y me he ocupado de leer antiguos y modernos libros que han estudiado profundamente esta cuestión.

Verdaderamente sería difícil aducir pruebas para convencer a los escépticos, pues creo que existe un velo que que aún no ha sido posible descorrer de una manera definitiva. Sin embargo, todo el mundo creo que ha podido experimentar que al hacer una cosa determinada, ha sentido, como un relámpago, la sensación de haber experimentado ya una cosa análoga en exactas circunstancias, en otra época, y otro ambiente. Esto puede muy bien ser un indicio de una vida anterior en el mundo.

Pero poseo yo mismo además más sorprendentes evidencias. Yo he visitado por primera vez en mi vida viejas ciudades, y he encontrado calles que me eran por entero familiares, llegando hasta conocer, el lugar preciso donde se emplazaban ciertas casas que me eran conocidas de una manera confusa. Esta sensación particularísima que yo he experimentado representa para mí, una formal experiencia. También me parece recordar en mi primera infancia que poseía ciertas facultades que no estaban de acuerdo con mis cortos años, y como si este conocimiento partiera de una pasada educación. Yo he atribuido esto a que mis padres eran hombres perfectamente sanos e inteligentes, cuando yo nací, pero ello no es bastante para darme por satisfecho.

He de declarar que no creo en el espiritismo como lo practican los pretendidos mediums, y los charlatanes que de ello medran. Tampoco creo en las visitas que pretenden nos hacen los espíritus. No ignoro que existen hasta gentes de gran cultura, que se dejan embauchar por estos falsos mediums con una buena fe incalificable.

He conocido verdaderos sabios que asistían a las experiencias de algún mágico famoso y que quedaban maravillados de cosas cuyo infantil truco me era conocido.

Por lo demás, para mi juicio está fuera de duda la reencarnación, mediante la cual una alma sometida siempre a la ley del progreso, nace a una nueva vida, en un nuevo ambiente, con nuevos padres, nuevos cariños, nuevas esperanzas y nuevas aspiraciones. Y así el individuo crea por si mismo su nuevo destino.

Mi fama de mágico me ha conducido a la investigación más profunda de los misterios de los cultos orientales, y de la tradición de otros países exóticos. Me ha preocupado el estudio de todas las filosofías, y he de hacer constar, muy particularmente, ahora que dentro de un terreno experimental hablamos de las propias sensaciones, que cuando me presto para realizar los trabajos de un

film, casi siempre altamente peligrosos, no deja de preocuparme la idea de lo que me podría sobrevenir, si como es muy posible, en una de estas aventuras mi vida se extinguiera como la luz de una candelabro.

Durante la puesta en escena de una de mis películas yo creí en un momento durante el curso de la acción, que mi fin había llegado. Yo estaba a 3,000 pies de altura en un aeroplano que volaba alrededor de otra máquina.

Mi tarea era dejarme resbalar por una cuerda para poder caer de repente sobre la otra máquina. Yo estaba ya asido al extremo de la cuerda, pronto para saltar. De repente, los dos planos se lanzaron uno sobre el otro, deshaciéndose ambos propulsores, y cayendo todos al abismo con vistas a la Eternidad.

Me encontraba irremediablemente desvalido de todo recurso de salvación, pero desprovisto de todo miedo, y en posesión de mi mayor sangre fría.

Toda una vida la sentí vivir en un instante. El choque iba a sobrevenir dentro de un segundo, y yo estaría perdido. Pero no era esto todo. ¿Habría otra vida después? Debía de haberla sin duda, y esta idea era para mí consoladora.

Pero el destino quiso que sucediera de otra forma. Milagrosamente los planos consiguieron su estabilidad, a media caída, pudiendo amortiguar así el choque, y aunque ellos quedaron rotos y deshachados en un horroroso impacto con la tierra, yo quedé milagrosamente ileso.

* * *

Así es este hombre que un día se arrojó metido en un saco sujeto a un paracaídas desde lo alto de la torre Eiffel y que llegó sano y salvo a tierra, cuando la multitud de curiosos que presenciaba el experimento había prorrumpido en un grito desgarrador de pasmo, dándolo por deshecho irremediablemente sobre los adoquines de París.

SILVIO H. MONTAGUD



TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Bruch, 3 - BARCELONA

Se publica los sábados

Estos cuadernos se servirán a domicilio, mediante los siguientes

A B O N O S

Abono anual, *España y Portugal*: 18 ptas.-*Extranjero*: 25 ptas.

>	semestral	>	9	>	12'50	>
>	trimestral	>	4'50	>	6,25	>

Pago adelantado, por Giro Postal o valores de fácil cobro

NUESTRO BUZÓN

Francis Ford II. — Valls. — En Barcelona existen varias academias que se dedican a preparar artistas para la cinematografía. Los directores de las principales son: Lorenzo Petri, San Pablo, 10; Francisco Aguiló, San Simplicio, 6; Ramón Quadreny, Plaza de Trilla (Gracia). Diríjase a cualquiera de estos señores, que ellos le indicarán lo que debe hacer.

M. A. de Baya. — Madrid. — El día 12 se le mandó la colección de postales que pedía. Efectivamente es Bebé Daniels la artista que aparece junto con Wallace Reid en la escena de la película «Enfermo y en cama» que publicamos en su biografía. Tenemos en cartera las biografías que indica. Las series de postales «Estrellas del lienzo» se irán publicando con regularidad pero sin plazo determinado.

Conchita R. R. — Barcelona — Como habrá visto, la biografía de Tom Moore ha aparecido ya. La de Olive Thomas la publicaremos, siempre que nos convenzamos de que tendrá aceptación.

M. P. — Melilla. — Le remitimos el día 13 la colección de postales serie A de «Estrellas del lienzo».

Dos chicas traviesas. — Barcelona. — La biografía de Antonio Moreno aparecerá dentro de poco, con gran número de datos y fotografías inéditas. Ya se anunciará con anticipación. Es soltero y español. Por lo tanto, pueden escribirle en castellano a: Athletic Club, Los Angeles, California.

J. Vidal. — Artés. — Servidos los cuadernos de la Bertini, Charlot y Perla Blanca el día 12 del corriente.

A. R. de H. — Sevilla. — Mándelo por giro postal o sellos de correo.



TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

SE VENDE EN TODA ESPAÑA, BALEARES,
PORTUGAL Y ÁFRICA (Posesiones españolas)

Agentes exclusivos en España:

BARCELONA : D. S. VILELLA
Barbará, 15

MADRID : D. MANUEL CASTRO
Prell de los Consejos, 3

VALENCIA : D. VICENTE PASTOR
Nave, 15

BILBAO : D. TEÓFILO CÁMARA
Alameda Mazarredo, 15

ZARAGOZA : D. JULIÁN FRANCO
Cineglio, 1

SEVILLA :

D. JOSÉ BERMUDO RODRÍGUEZ
Sierpes, 74

VIGO : D. MANUEL HERRERO
Cruz Verde, 5

PAMPLONA : D. GUILLERMO FRIAS
Administrador de «El Pueblo Navarro»

Agentes exclusivos en Portugal:

LISBOA : D. JULIO JOSÉ DA COSTA
Rua do Arco Márquez d'Alegrete, 78

OPORTO : D. J. AUGUSTO ROCHA
Praça Carlos Alberto, 76

COIMBRA : D. TOMÁS TRINDADE
Largo Miguel Bombarda, 13-15-17

Agentes exclusivos en África:

MELILLA : SRES. BOIX HERMANOS
Alfonso XIII, 25